

**Alan Mills**

**“La literatura es un saber de la vida en la vida y para la vida”**

**Entrevista con Ottmar Ette**

Universidad de Potsdam, Alemania

[alan1000s@gmail.com](mailto:alan1000s@gmail.com)

Encontrarse con Ottmar Ette implica siempre una enseñanza vital. Los movimientos que propician la convivencia con sus ideas también nos abren un nuevo mundo, imprevisto aunque al mismo tiempo presentido en nuestras lecturas. Siguiendo la estela de pensadores como Alexander von Humboldt, Erich Auerbach y Roland Barthes, Ottmar Ette apuesta por los encuentros posibles e imposibles de la literatura con la vida y sus representaciones.

De su primer viaje a Guatemala (justamente a las viejas instalaciones de la Universidad de San Carlos en la Antigua), Ottmar Ette recuerda la vivencia de su encuentro con “cierto indio que sabe francés”, el cual le hizo imaginar que quizás se trataba del mismo personaje del que había escrito José Martí en un texto sobre su época vivida en Guatemala. Así, una figura creada, imaginada (y por eso también viva) saltó desde el texto del poeta cubano –analizado en uno de los primeros ensayos del entrevistado– hacia la presencia de un nuevo relato por vivir. Ese mismo trasvase de la ficción a la vida y de la vida a la ficción es uno de los motores fundamentales de la vasta e incansable escritura de Ottmar Ette, tan rica como teoría literaria e intensa, elegante y vivaz como literatura. Durante esta entrevista viajamos a lo largo de algunos de los conceptos fundamentales de la obra de este pensador alemán contemporáneo, planteándonos también esa capacidad que tiene la literatura para adelantar una posibilidad pasada e implicarla así en el futuro.

**Alan Mills:** En su libro *Del macrocosmos al microrrelato* (Guatemala: F&G Editores, 2009), asegura que la literatura capta el movimiento del mundo. ¿Cómo lo hace ?

**Ottmar Ette:** Pienso que la literatura está basada en el movimiento. La literatura es un movimiento, a diferentes niveles. En el acto mismo de la lectura estamos moviendo los ojos. Nuestros movimientos oculares dan fe. Y marcan movimientos de comprensión o de incomprensión del texto, tal como lo demuestran los análisis con *eye trackers*. A nivel ocular empieza a diseñarse toda una coreografía sobre la página, dependiendo por supuesto del diseño gráfico del texto, su *mise en page*. Entonces la lectora/el lector empieza a viajar, a navegar a través de un texto, página tras página, anticipándose o volviendo una y otra vez sobre lo leído. El movimiento en sí, a nivel de la recepción del texto está a flor de piel. Es inimaginable un texto sin este viaje a través de sus páginas y de sus letras. Luego está, por supuesto, el nivel de la escritura. El movimiento varía si es una escritura a mano, con la pluma clásica o con otra herramienta. El cuerpo está viajando a través de la página, dándole impresiones psicofísicas a la pluma, dándole pues toda la presencia de un cuerpo, con sus intenciones, con sus tensiones incorporadas en los propios movimientos de la mano. No pasa precisamente lo mismo con una escritura electrónica: la letra impresa no da fe del cuerpo que acaba de escribirla, la computadora aniquila estas diferencias. Sin embargo, todo pasa a través de un teclado que presupone también toda una larga socialización tipográfica, toda la dimensión de un cuerpo puesto en acción. El movimiento implica también un movimiento emocional. “Emoción” que implica “moción”. Esa *motion* también es un tipo de saber que se comunica en toda escritura. Es una dimensión de emociones y un saber que no es reducible a una realidad “dada”. No es reducible a un concepto de “vida”, pero es al mismo tiempo inseparable de la vida. No es reducible en el sentido de que no es transferible a un cien por ciento, sino que este *transfer* implica siempre una transformación. Al mismo tiempo es imposible pensar en los movimientos de la literatura como algo independiente de la vida y de las vivencias y experiencias. Experiencias en el sentido de *Erlebnis*: las vivencias. Me gusta menos la palabra “experiencia” (que utilizo en otro sentido),

prefiero la palabra “vivencia”. Vivencia del acto de la lectura como incesantes navegaciones, como viajes que al mismo tiempo se proyectan hacia un futuro.

**A.M.: En esa misma dimensión del viaje, aparece en su trabajo el concepto de la “escritura entre mundos”. ¿A qué mundos se refiere?**

**O.E.:** Primero hay que considerar que ese “entre” no alude a un lugar. No es un lugar fijo, estable, digamos, sólido, sino que es una especie de campo de tensiones. Estas vectorizaciones construyen algo que está más allá, atravesando los espacios existentes. Es decir, no lo podemos identificar con una ubicación sólida, sino que es exactamente lo que se produce más allá de los espacios dados y vividos. La palabra “mundo” puede leerse también en el sentido geográfico: el “viejo mundo” y el “nuevo mundo”, esas formas fueron creadas a lo largo de una compleja y sangrienta evolución histórica, una larga historia de las globalizaciones aceleradas. Esas globalizaciones se sobreponen, se sobreimponen y se sobreimprimen, creando también en el espacio transatlántico un “entre-mundos” que ha sido caracterizado desde sus inicios por una asimetría. Y por relaciones de poder y relaciones de violencia. El “entremundos” es siempre algo que no es ubicable: un espacio siempre se crea a través de los movimientos que lo atraviesan incesantemente.

**A.M.: Algunos altares de la espiritualidad maya incluyen la palabra “mundo”, quizás aludiendo a dimensión y no al espacio geográfico. Uno de los más hermosos es el “Pipil-Mundo” ...**

**O.E.:** En los idiomas indogermánicos, la palabra *world* o *Welt* (*Werelt*) implica al ser humano. Etimológicamente, en esa palabra está el ser humano. Pensar los mundos en ese sentido puede criticarse desde un punto de vista posthumanista, como una posición antropocéntrica. Pero lo que me interesa destacar es que ese mundo más allá de los mundos geográficos, puede construirse a través de diferentes sistemas de creencias que podríamos llamar religiones, mitos, mitologías, o *bricolages* como lo planteó Lévi-Strauss. Diferentes elementos que estamos configurando y reconfigurando continuamente, pero que implican siempre un acto de creación y de creencia por parte de un grupo, o por parte de un individuo dado en un contexto social e

histórico. El ser humano es un generador de mundos. Esos mundos más allá de lo geográfico implican siempre una vivencia y por lo tanto una posibilidad de vivencias futuras. El mundo siempre presupone la transgresión de ese mismo mundo. En la misma configuración de un mundo están inscritas sus posibilidades de transgresión. Y esas posibilidades de transgresión configuran una forma de experimentación de algo que es vivible, o que por lo menos es imaginable. Y lo que es imaginable es por lo tanto también pensable. Y si es pensable es escribible y si es escribible es también vivible. Y si es vivible lo podemos comunicar y compartir con otros en nuestra convivencia basada en la diferencia.

**A.M.: ¿Qué nos puede decir en cuanto a la relación de la literatura misma con la experiencia de lo vivido? ¿Cómo funciona la literatura en cuanto dispositivo para la sistematización o para la organización armónica de un saber para la vida?**

**O.E.:** La literatura dispone (de) un dispositivo de una enorme riqueza, debido a que estamos frente a muchas tradiciones muy diferentes de varios miles de años. Hay una continuidad de escritura desde el *Gilgamesh*, o en la literatura china desde el *Shijing*. Y con estos saberes que luego se comentan durante miles de años (en el caso chino) o que luego se reelaboran, por ejemplo en el Antiguo Testamento frente al *Gilgamesh*, estamos pues frente a un saber y a una circulación de saberes venidos desde diferentes tradiciones y conviviendo en las mismas “páginas”, saberes que nos dan (a través de diferentes lenguas y diferentes culturas, sociedades, realidades) formas y normas de vida que cambian. Y por eso me parece que la literatura representa una forma condensada de todos esos saberes que se remodelan y se reinventan y se intensifican, en el sentido también de las tensiones que se inscriben en estas formas. La literatura configura un espacio que es único en la historia de la humanidad. No hay ningún otro medio de simbolizaciones capaz de crear formas y normas de vida inscritas de manera tan intensa al interior de las travesías de tan diversas culturas e idiomas. Es un espacio que no es un espacio formado únicamente por el concepto de la literatura que es de muy reciente creación en el mundo occidental. Apenas tiene poquito más de 200 años. Cuando hablo de literatura, más bien estoy pensando en una tradición dentro de diferentes culturas y diferentes conceptos de lo que puede

ser la literatura y diferentes filiaciones, que a través de diferentes fases de globalización acelerada han llegado a convivencias que al mismo tiempo comunican saberes sobre formas y normas de la vida, pero que también aportan las formas de cómo sobrevivir en sociedades dadas. Y comunican al mismo tiempo cómo estos saberes han sobrevivido y han sabido sobrevivir. Tenemos todavía acceso al *Gilgamesh* y cada vez más. Tenemos todavía acceso al *Shijing* y sabemos perfectamente bien cuáles son las diferentes transformaciones vividas por esos saberes transferidos. *Transfer* siempre implica transformación.

**A.M.: ¿El acto de transferir transforma?**

**O.E.:** No entiendo el saber como una especie de *container*, el cual se transportaría de un lugar a otro. Sino que ese acto mismo de la transferencia geográfica, cultural, lingüística (la traducción, por ejemplo), introduce automáticamente una transformación. Implicando la transformación también se produce un saber sobre cómo esas concepciones de la vida pueden inscribirse en otra sociedad y cómo pueden sobrevivir también en otra sociedad. Planteaba el romanista alemán, Auerbach, en un libro muy famoso, escrito desde el exilio turco en tiempos de nacional-socialismo, a la “mímesis” como “realidad representada” o como “representaciones de la realidad”. Hay que entender que la literatura no nos está hablando de la realidad tal cual. Eso más bien lo hacen disciplinas como la historiografía, la sociología, la politología etc., recurriendo a sus construcciones sistemáticas. La literatura nos habla de una realidad vivida y que es vivible desde diferentes enfoques, vivencias, socializaciones. Entonces lo que cuenta para la literatura no es tanto un saber abstracto, sino la transformación de ese saber abstracto en una vivencia concreta, o en muchas vivencias concretas. La literatura es un saber de la vida en la vida y para la vida.

**A.M.:** Aparece en su libro también el concepto de *Weltbewusstsein* (“conciencia universal”), que también expresa esta integración imbricada de saberes de distintas procedencias. Esto permitiría integrar en la literatura algunos saberes que habían sido desplazados hacia otras disciplinas ...

**O.E.:** Muy de acuerdo. La propia palabra “disciplina” lo dice: los saberes “disciplinados” viven del hecho de estar continuamente definiendo fronteras. Lo que cabe dentro de la disciplina y lo que no cabe. Esto significa que están continuamente frente a un deseo de poner en marcha un mecanismo de inclusiones y de exclusiones. Mientras que para la literatura, esta disciplinación, esta necesidad de disciplinar esos saberes y esas sabidurías (incluidos en la literatura), no funciona de la misma manera. No significa que no existan formas de disciplinar a la literatura, pensemos en los casos brutales de la supresión de libros, o de la quema de libros y de la censura, o de no tomar en cuenta. a cierta literatura en un momento dado. Pero al mismo tiempo esa circulación de saberes es mucho menos controlable que en las disciplinas que están de una forma más directa ligadas con proyectos políticos o con imposiciones u obligaciones políticas que se imponen y que, por lo tanto, jerarquizan los saberes. La literatura es capaz de sobrevivir y de hacer que sobrevivan saberes suprimidos en otros discursos. Esto lo puede hacer de una forma subversiva o no. A veces es más subversivo lo que, a primera vista, no se considera subversivo...

**A.M.:** **¿A veces son más subversivas las formas clásicas porque garantizan la supervivencia del conjunto textual?**

**O.E.:** Exactamente. Y estos saberes a lo largo de una larga historia pueden aparecer y reaparecer ahí donde menos se les espera. Ahí radica buena parte de la función de la literatura. La de sobrecogernos, la de movernos, la de sorprendernos, la de invitarnos a repensar lo que estamos viviendo nosotros mismos, en función de elementos imprevistos, o que pueden sorprendernos, conmovernos, atraernos, rechazarnos, pero que siempre nos ofrecen alternativas a las formas y normas que conocemos de vida. Por lo tanto esos saberes pueden referirse a nuestra relación con una sociedad dada y con otros seres humanos, pero también a nuestra relación con los dioses, con los animales y con las plantas, con elementos de creencia. Nuestras relaciones con nuestro mismo cuerpo, nuestros saberes corporales también se transmiten por el mismo hecho de escribir literatura. Lo hacen de forma independiente pero a la vez relacionándose con nuestras formas de transmisión: si utilizamos una computadora o escribimos en la piedra. Pensemos en los saberes de los oráculos de Delphi o de los oráculos de los emperadores chinos que nos abren un mundo

de futuros pasados. Los primeros emperadores chinos se nos hacen presentes y, de esta manera, esa forma de inserción en nuestro horizonte de saber implica al mismo tiempo que quizás dos mil años después esas formas que han sabido sobrevivir, todavía pueden tener un impacto extremadamente fuerte en una sociedad dada, tanto como formas de gobernar o formas de amar. Así, la literatura posee una capacidad que de manera muy eficaz trasciende un saber disciplinado y disciplinable. Es sencillamente indisciplinable. Los saberes de la literatura son incontrolables aunque no insondables.

**A.M.: ¿Podríamos ver a la literatura como un dispositivo que también propicia la creación y recreación de la comunidad? Pienso ahí en el *Pop Wuj*. Quizás podríamos decir que muchas comunidades mayas sobrevivieron a los sucesivos genocidios gracias también a este “saber sobrevivir” concentrado en el libro sagrado. Después de cada intento de aniquilación, siempre aparecería el amanecer representado en los gemelos. Y no hablo aquí del manuscrito, o del libro transcrito (o escrito) por Diego Reynoso, sino del conjunto de historias y relatos transmedializados (orales, pictóricos, arquitectónicos, escultóricos, rituales) que son la totalidad del *Pop Wuj* ...**

**O.E.:** Me parece un fenómeno que podemos identificar a muchos niveles y en diferentes culturas, tanto en las Américas como en Asia, África, la Oceanía o Europa. Tal como he tratado de destacar, la literatura, las formas de escritura y las formas de lectura están muy ligados a una forma de escritura con el cuerpo. Al mismo tiempo, los saberes que la literatura maneja o que circulan por adentro de lo que podríamos llamar “literatura”, son perfectamente desligables de los soportes materiales, abriéndose hacia nuevas traducciones. Soportes “transmediales” que significan “transformaciones” y que al mismo tiempo permiten una intensa circulación, un “entre-espacios” de los diferentes mundos. Mundos que no son solo los soportes materiales. Por eso me parece muy ingenua esa idea de la “muerte de la literatura”, de la cual se ha venido hablando mucho en los Estados Unidos, por ejemplo. Es sorprendente la cantidad de “especialistas” que ven a la práctica de la literatura como algo trasnochado o a punto de desaparecer. Esa opinión me parece muy ingenua. Produce una risa borgesiana. Es una idea *mainstream* considerar a la

literatura como *lost battle*. Una batalla perdida para siempre en un momento en que la literatura está continuamente experimentando con otros soportes. La literatura está llevando a cabo un proyecto de traducciones que quizás es el mayor en la historia de la humanidad, tratando de utilizar nuevas formas de transmedialización pero entonces también de traducción entre diferentes idiomas, entre diferentes culturas, entre diferentes soportes materiales o inmateriales que pueden ser fijados una vez para siempre, o ser completamente abiertos, virtuales, transformables, casi indefinidamente. Es un momento en el que creo que la literatura se está abriendo nuevos horizontes, nuevas formas de experimentación en su relación con nuevas formas de vida a nivel global. Creo que en ese sentido la literatura tiene más vida que nunca. Se está desarrollando a todos los niveles, tanto en formas muy largas o extremadamente cortas, muy breves, como los tan vitales microrrelatos que, por cierto, siempre encierran el macrocosmos.

**A.M.: La microficción de Twitter, por ejemplo ...**

**O.E.:** La literatura ahí reaparece en donde menos se la esperaba. Esas no son señales de una desaparición sino de todo lo contrario: de una aparición. Hablamos de una ubicuidad de la literatura, la cual está apareciendo en los soportes menos verosímiles. Y eso me parece también una demostración de la fuerza transhistórica de lo que nosotros llamamos literatura y que reúne las prácticas más diversas que la humanidad, o las humanidades han desarrollado a lo largo de más de cuatro mil años.

**A.M.: Dante atraviesa el inframundo que es el viaje de las palabras a los ojos. El nahual del lector es la energía que lo acompaña para poder salir del libro ...**

**O.E.:** Cada acto de escritura presupone muchos actos de lectura. Y pongamos por caso el libro de Franz Galich, que siempre me ha impresionado mucho, *Huracán, corazón del cielo*, en donde toda la trama de lo que se relata es impensable sin un contexto histórico muy concreto, pero al mismo tiempo es impensable también sin esa larga historia de adaptaciones y, sobre todo, de apropiaciones vividas, vivibles, del *Popol Vuh*. Solamente quiero mencionar esos dos elementos: el contexto histórico y la transferencia y/o transformación de un saber no de origen estrictamente literario, el cual prácticamente nos informa en doble sentido, pues pasa

informaciones pero al mismo tiempo nos pone “en forma” de nuevos saberes condensados en la literatura. En ese sentido, la literatura centroamericana y la literatura guatemalteca me parece predestinada para repensar esas relaciones milenarias, muy largas, de los más diversos soportes. Más quizás que en otras literaturas. También sería muy interesante ver de qué forma entonces ese transvase implica también una reubicación de los orígenes. Transformar los orígenes. No es posible identificar el origen de una literatura, entonces esa literatura se encuentra inventando, multiplicando sus orígenes ... O multiplicando sus orillas, tal como lo hace Rodrigo Rey Rosa en su novela *La orilla africana*. Y todo eso me parece de suma importancia, no es solamente una relectura sino que es también una transformación del objeto que se está multiplicando en el tiempo, asegurando la supervivencia y abriéndose hacia nuevas vivencias imaginables, pensables, escribibles y realizables: nuevas formas y normas de convivencia.

**A.M.: ¿Al repensar el pasado somos capaces de producir nuevos futuros o inducir los futuros posibles?**

**O.E.:** En alemán existe una relación directa entre el origen *Herkunft* y el futuro que es *Zukunft*. Buscar un solo origen singular implica muchas veces reducirse a un solo futuro posible. Multiplicando los orígenes (*Herkünfte*) nos permite multiplicar los futuros posibles (*Zukünfte*). La literatura elabora esos futuros posibles en su espacio de experimentación, en su proyección de vivencias posibles. La literatura, atravesando milenios, culturas e idiomas, es generadora de mundos futuros, de muchos futuros. Permite pensarnos dentro de una complejidad mayor desde los inicios multiplicados de nuestra existencia. Nos invita a inventarnos desde nuestra paradójica pluralidad: es decir, desde y a través del movimiento.

**A.M.: ¿La literatura siempre le abre un nuevo lugar a la vida?**

**O.E.:** No hay que olvidar que estas nuevas lecturas tienen muchas orillas. Al lado de Centroamérica podríamos ver al África, el Caribe, Filipinas, Asia etc. Si la dimensión de la comunidad en el *Popol Vuh* es un hecho central, entonces también pone en tela de juicio una de las cuestiones fundamentales de las más diferentes prácticas literarias: el desafío de la

convivencia: ¿cómo podemos convivir en paz entre diferentes vivencias, experiencias, trayectorias, pensamientos, idiomas, convicciones y creencias?

**A.M.: Recordemos la historia de William Lampart, perseguido en México del siglo XVII por la Inquisición. Lo curioso es que su delito era comer peyote con los indios y alucinarse como rey. El delito era convivir y usar la ficción para gobernar un mundo imaginario. Compartir e imaginar un nuevo mundo.**

**O.E.:** La literatura es una compañera fiel y fiera. Estamos compartiendo el pan con ella. Es un *Lebensmittel*, como decimos en alemán, un medio para vivir, un alimento. La misma idea de compañía sugiere que de hecho estamos comiendo el mismo pan, que estamos compartiendo el pan que se multiplica. Si la literatura es una buena compañera en muchas situaciones de nuestra vida y nos da de qué vivir para construir nuestro futuro, en nuestro camino compartido, entonces por supuesto que activa los mecanismos de control o de opresión en muchas sociedades. No digo novedades, el poder tiene el automatismo, o siente la necesidad de controlar con quién estamos compartiendo el pan. Y por lo tanto, si la literatura contiene formas muy diferentes de alimentación, también en el sentido de Platón, puede entenderse asimismo como un *pharmakon*, como algo que nos ayuda, que nos remedia. Es un remedio y según la dosis que tomamos puede transformarse en un veneno. Las lógicas ahí son extremadamente complejas, porque lo que compartimos con la literatura puede también transformarse en un alimento que a su vez puede producir algo en nosotros que no es lo que habíamos previsto, una mutación que nos puede llevar a vivencias y experiencias completamente imprevisibles. Ese es el desarrollo de la literatura vivida como una compañera, lo cual podemos ver en muchos autores. No sólo estoy pensando en los experimentos de los surrealistas europeos con alucinógenos, sino estoy pensando más bien en la literatura como un alimento alucinógeno. Hay una dimensión de la literatura que está creando, no solamente a nivel individual, sino también a nivel colectivo, dimensiones de una comunidad, de una entidad compartida de alimentos que producen también la autodestrucción. La transformación. Creo que “saber sobrevivir”, o el “saber sobre la supervivencia”, implica siempre, saberes sobre el momento, los momentos en los cuales un alimento puede transformarse

en un veneno. Algo que nos nutre puede convertirse en algo que nos destruye. Para poder hablarnos del poder, para poder hablarnos de la violencia, la literatura necesita incorporar el poder, necesita incorporar la violencia. Como no es posible desarrollar una teoría de la literatura como saber de la vida dejando de lado la muerte y, sobre todo, la propia muerte del sujeto de esta teoría. Para poder hablarnos del veneno, la literatura necesita también incorporar el veneno. Por lo tanto esa vivencia no es algo anodino. La literatura (y su teoría) no es anodina, es una compañera con su propia lógica, con su sorprendente fiereza. Y conlleva en el microcosmos que está creando, esa fuerza que es el caos: la persistencia, la insistencia del caos como energía vital de la creación. Por eso mismo puede desarrollar tanta fuerza, tanta intensidad.